

## En el tiempo de un café

La cerilla humeante sobre la encimera de la cocina deja paso a la cafetera sobre el fuego. ¡Cómo me crece esta barba de un día a otro! Pasar las yemas de mis dedos entre los pequeños pelos me produce placer. El placer, esto que se cuele por todos los sentidos. Este incansable que viene y va...

La imagino envuelta entre las sábanas, asomando una pierna suave e insinuante... Mi mente vuela con ella y me enreda hacia adentro. Y así hasta una explosión volcánica que me deja completamente vacío. Luego me apresuro a encender un cigarrillo para entretener mi inquietud hasta el próximo encuentro. Quizás ella, quizás otra. De la cafetera comienza a salir un leve aroma que me invade, y casi trae hasta mi boca el sabor de ese intenso líquido negro. Negro como su pelo, aquella adolescente que me sonríe sin quitar sus ojos de mí. Yo le respondo con mis canciones, pegado a un micrófono de escala en HIFI. Entre el tumulto de la gente del pueblo, ella se mueve sinuosa y me lleva hacia un callejón a oscuras donde mis manos se convierten en curiosas de su cuerpo, escudriñando hasta el último rincón de su carne hasta escuchar su grito de placer apagado por mi boca en la suya.

¡Ah! ¡Qué misterio se esconde en cada momento placentero donde mi mente casi desaparece! ¿Qué hay detrás de este sentimiento que dura apenas un instante? ¿Acaso es el placer sólo la envoltura de algo más intenso e importante? Al final, ¿qué queda? ¿Ternura? ¿Hastío? ¿Vacío? Queda siempre la misma sensación de que nunca está completo. El sonido del café burbujeando comienza a salir y me avisa de que se acerca el momento de ir a la ducha y afeitarme.

Hoy me espera un día que cambiará mi vida para siempre. Una sola mujer se convertirá en mi refugio. Ella cubrirá todas mis ansias, me acompañará en mis enredos. Será una mirada continua sobre mí, aparte de la mía... El café ha terminado de salir con ese ruido que parece como si fuera a estallar, como mi corazón cuando pienso que hay un montón de gente que me espera dentro de apenas nada, para aplaudirme y felicitarme, por tomar la decisión que ellos imaginan de mí: un sí quiero, y un para siempre.

Carmen J. López Vallejo

Taller de Introducción a la Narrativa por Alexis Ravelo (20.06.2012)